

EL ESTADO MENTAL 5



REVIS(I)TA CULTURAL

Esta misma tarde de domingo forzado por el helado viento serrano que barre Madrid (viento tan triste que ni tiene nombre) me decidí por sacar a pasear los pies para ventilar la cabeza.

Este artículo me traía de ídem y mañana mi chica de marketing tiene que visitar a los geniales arquitectos de El Estado Mental. (No tengo ganas de buscar quien dijo algo relacionado sobre empezar con una posición de fuerza, ni si era capitalista, socialista, ruso, ruso americanizado, ni tan siquiera si fue Bill Gates -quien por cierto hizo como nuestro creador, nos dio los dientes dos veces gratis (léase windows) y a la tercera cuando ya no podíamos vivir sin ellos nos los cobró). Algunos somos más de manzana pero la idea fue buena, por algo son gratis (las ideas claro).

Dos cuadras, manzanas, bloques o como los llamen ustedes según su propio RAE, el artículo parecía el pelo actual de Melendi, imposible hacer nada. Para colmo de males no soy de dulce y ante mí aparecía iluminada como portal navideño la más propicia de las franquicias de tartas (a cuyo dueño, majete por cierto, oí en la tele esta semana cagarse en sus empleados varias veces). Lo uno lleva a lo otro y me mujer me forzó a rebuscar en mi Carhartt falsa ocho eures para una tarta llamada de cumpleaños (sin velas ni nada).

Pero todo este rollo no tendría valor práctico de no haber sido por la siguiente clienta. Primero no sé si podríamos salir de la tienda orbitando a un alrededor (en 2d quedaba claro que no) (en 3d sí, pero treparla no hubiera sido de buen gusto) Finalmente hicimos aquello que todos los que rondamos los cuarenta y medios recordaremos de nuestra niñez. Ese pequeño alfabeto de letras rojas y blancas con todas las iniciales menos una casilla vacía que servía para moverlas en todas direcciones a fin de formar palabras. Era un

rollo (las guarras y las palabrotas repetían letras todas, las de ciudades también, total, en dos días al cajón de los trastos). El mínimo espacio hueco hizo de casilla vacía y así de derecha al frente y a izquierda mientras la gorda pasaba sus cántaros de miel por encima de mi cabeza nos ubicamos en la puerta, algo deseosos de que el maldito viento de las cuatro torres del Florentino ese nos liberara del tufo sobaquil de la chorba (que algún casticismo tenía que caer).

Paré el tiempo, pulsé cámara superlenta, porque en el momento que toqué el tirador, la vaca frisona dijo las dos palabras que salvarían este artículo, a saber:

¿Tienen todas?

Jeje. Me he dado un paseo por la web de T.com. Tienen 18 modelos, cada uno en tres tamaños y con cinco variedades. Total: 270 posibilidades. La carcajada la solté al salir, me atraganté de la risa y mi mujer me dio un mamporro dorsal que hizo que la tarta de cumpleaños quedara comprimida a trienio como mucho. ¡Cómo se le ocurre al logo de Milka preguntar si tienen 270 variedades de tarta! Es más ¿para qué? ¿Qué propósito cumple? ¿Qué necesidad real satisface por ocho euros tener 270 variedades?

La respuesta la saben ustedes igual que yo : NINGUNA

Pero ningún dulcero me negará que es todo un placer poder elegir entre casi trescientos tipos de tarta y zampárselos por 8 euros. El sùmmum sería que pudieras hacer como en el trivial y ponerte una porción de cada gusto.

Y ahí, entre golpe en el trapecio y la carcajada frisona me llegó la definición de El estado mental:

Una tienda de tartas culturales con 270 variedades diferentes cada bimestre en la que por 5€ puedes elegir más de 20 selecciones de tu gusto creadas por lo más selecto (y algo de relleno como en todo) del panorama cultural castellano hablante.

Y me he quedado tan ancho (algo apestado y con un moretón a media espalda, pero ancho)

Mañana Toño de EEM me va a dar un revés a lo Bjong Borg por poner esto, pero mi cinta de pelo a lo Leif Garret lo va a soportar todo.

Sobre todo cuando sepa que mañana subiré mi opinión sobre Un elogio de la quietud, su artículo del número 5 que me ha gustado mucho más que la tarta, jaja.

Pepe Rodríguez